

CORONEL
MARTIN MIRANDA.

PUEBLA, Mexico. 16 Mayo 1911-

MI querido Arturo,

antes que los insurrectos acaben de cortarnos las comunicaciones con el resto del Mundo, cosa que si la Paz no se hace en unos dias, sucederá irremisiblemente, por que hacen lo que les dá la repotentísima gana en vista de que no hay ejercito que los castigue y la opinión pública está de su parte, como es costumbre que ocurrirá lo mismo aquí que en China, quiero escribirte dándote las gracias por el buen rato que me has hecho pasar leyendo tu ultima novela. Con decirte francamente que he visto esplendoroso y radiante el Cielo Azul de mi querida Málaga, te digo lo que puedo decir de tu novela. Dios te lo pague.

Has hecho aún más. La he leído en media docena de tranquilísimas etapas, á mi padre político el Coronel Miranda, á mi mujer y á dos parientas que viven con nosotros y creo que no me engañó si digo que desde la cocina oían atentamente los criados, de manera que todos ellos han disfrutado conmigo, y yo más que ellos juntos, al ver el interes que despertaba en sus espíritus la vida de esos seres desconocidos por aquí, que hablan de tan distinta manera, que sienten tan hondo, que quieren con tanto amor y que tienen tan hermoso orazon que no les cabe en él un atomo de odio, aún para sus enemigos. Buena gente es en verdad y bien que te deben estar agradecidos por lo bien que los retratas. He conocido á todos; recuerdo que unos y otros fueron mis amigos; á cada uno de tus hijos le he puesto la cara de un conocido mio y el afecto ha sido tan magico que no solo los he oido hablar sino que he sentido con ellos. Te advierto que tambien me he oñojado la ilusión de que tu, expresamente has escrito la obra para mí, acordandote de mí, y que más y mejor que ninguno de tus lectores, aunque los deseo por millones, te he seguido en tu paseo triunfal por el florido campo de la literatura Malagueña.

Cuando, acordandome de tiempos pasados, pienso en el envidiosísimo
puesto en que te has colocado, á fuerza de trabajo, de verdadera lucha y
de gastar á torrente el fosforo de la mina inagotable que tienes en la
chirimoya, siento verdadera alegría y se me llena la boca diciendo que
me niegues ese favor. Como el que gana con esto soy yo, sé espléndido y no
No es la revolución triunfadora lo que me preocupa por cierto, por
que entre otras cosas y tomando por ejemplo la España de los tiempos que
yo no alcancé, periodo de gestación en que actualmente se encuentra Mexi-
co y aún quizás un poco más atrás todavía, había profetizado que solo
tirando tiros y derramando alguna sangre, podía tener remedio y fin el
insoportable estado de tiranía científica que dominaba á este país, en
el que la santa democracia no tenía ningún altar y lo que es peor ningún
adepto. Lo que me preocupa y me apena y me aflige profundamente es ver y
no poder remediar, que un ser queridísimo y que con gusto respeto como
á un padre, se nos vá agoviado por penosísima enfermedad, paso á paso y
suspiro tras suspiro, de la misma manera lenta y acompasada como se apa-
ga la luz de un farolito, como se extingue la del día en el crepusculo
vespertino saturado de tristezas ó como se pierde á lo lejos el sonido
del esquilón de una iglesia. Cuando la muerte se presenta franca, leal,
energica y descarada, cuando la calentura achicharra y el cuerpo se re-
vuelve en convulsiones, parece como que nos sometemos á su dominador po-
derio y al comprenderla la admiramos; pero cuando viene solapada, envuel-
ta en hipocritas tocas, empleando como arma el dolor continuo y la des-
templanza y el envenenamiento de la sangre y el entorpecimiento del pul-
món y la debil flema y el cansancio, que no comprendemos que seamos im-
pótenes de dominar y vencer, ¡¡¡ que desconsuelo más aplanador se apodera
de nues tra alma! - Tu has proporcionado á este buen hombre que nos deja,
una de las últimas alegrías que ha sentido en la tierra, haciendole ver
toda la hermosura del Cielo de Málaga, que inutilmente había yo tratado
de describirle.

Sara, que es tu buena amiga desde que leyó las de Pinto, tiene verdaderos deseos de conocerte. No te imagina con el tipo del Rifeño, como yo le digo, sino que ha creído verte en Antonio el Azuceno, el buen consejero del infortunado Cristobal, el personaje más simpático. Por contra teme ver Colondrinas á la vuelta de cada esquina, el día que nos permitamos el lujo de ir á remozarnos en esas playas y que quizás declarandonos pontones echemos el ancla en esa badia. Falta me vá haciendo un remiendo por que no en valde los Cuarenta yá pasaron hace más de dos años y aunque el alma sigue fresca y juvenil, el cuerpecito yá de serrano vá teniendo poco y comienzan á llegar los alifafes y comienzan á irse las muelas. No te quiero preguntar como estás tu, porque me conformo con que tengas tu cerebro tan pletorico de vida. Mientras pienses viviras, y cuando ya no pienses vivirá todavía tu fama.

Hasta la vista, Arturo; pudiera ser que no tardasemos mucho en abrazarnos, pero mientras tanto quiero que no olvides lo que sabes de cierto, que te quiere tu buen amigo

Lalo